

## **Trastornos del espectro autista**

Los trastornos del espectro autista son un grupo de alteraciones del neurodesarrollo de causa biológica caracterizados por afectación en tres principales dominios: socialización, comunicación y conducta.

La prevalencia de los trastornos del espectro autista es aproximadamente de 1 en 166 a 1 en 500 niños. Esta prevalencia parece haberse incrementado desde 1970 principalmente por cambios en la definición de los casos y por la mayor atención a este diagnóstico.

El retardo mental y las convulsiones son comunes en niños con trastornos del espectro autista. A su vez el espectro autista es más común entre niños que presentan ciertas condiciones genéticas como esclerosis tuberosa, síndrome de X frágil, duplicación/triplicación 15q y fenilcetonuria no tratada.

La patogénesis de los trastornos del espectro autista es completamente desconocida. El consenso general es que el espectro autista tiene un origen genético que ocasiona alteraciones del desarrollo del cerebro resultando en el enfermo autista. Algunos estudios epidemiológicos indican que ciertos factores ambientales podrían ocasionar algunos pocos casos.

La gran parte de evidencia epidemiológica no apoya una asociación entre vacunas y autismo.

**CONCLUSIÓN IMPORTANTE: NINGUNA VACUNA CAUSA AUTISMO.**

Los síntomas de autismo son reconocidos principalmente por el segundo año de vida pero pueden estar presentes antes. Un deterioro en la interacción social puede manifestarse como dificultad para el uso de comportamientos no verbales que regulan la interacción social (como una mirada, una expresión facial o gestos), el fracaso de desarrollar relaciones sociales apropiadas con compañeros de su misma edad, la falta de búsqueda de diversión, intereses o logros y falta de reciprocidad social o emocional.

El deterioro en la comunicación puede manifestarse como una ausencia o retraso del desarrollo del lenguaje verbal, la incapacidad para iniciar o sostener una conversación, el uso del lenguaje en forma repetitiva o estereotipada y la ausencia del juego social imitativo. Las manifestaciones de la conducta incluyen preocupaciones o intereses restringidos, adherencia inflexible a ciertas rutinas, movimientos repetitivos o estereotipados y preocupación inusual con partes de objetos.